

YO, MI, ME, CONMIGO

Hiperión publica el último poemario de María Jesús Jabato con ilustraciones de Laura Esteban. La problemática de los llamados 'niños llavero', aquellos que por las obligaciones laborales de sus padres pasan muchas horas solos

R. PÉREZ BARREDO / BURGOS

Hay una imagen conmovedora y lacerante que se repite en todas las calles de todas las ciudades de eso que llamamos Primer Mundo: niños y niñas bien pequeños caminando solos, la mochila al hombro, como si estuviesen perdidos y deambularan sin rumbo mirando al cielo o pateando una lata del suelo. No están perdidos. Sucede que, por ejemplo, sus padres no pueden ir a recogerlos al colegio por exigencias laborales, situación que los obliga a crecer súbitamente, a hacerse responsables de sí mismos durante muchas horas del día pese a su corta edad. Salen del cole y se echan a la calle solos; llegan a casa y en ésta no hay nadie. Nada que, lamentablemente, no suceda aquí y ahora. Todos los días.

Esta realidad llamó la atención de la escritora burgalesa María Jesús Jabato, tan sensible y atenta a lo grande que es ser pequeño, y el resultado es su décimo libro, que se lo ha publicado la prestigiosa editorial Hiperión: *Yo, mi, me, conmigo*, un tratado de inteligencia y talento hecho en verso y que cuenta con hermosa lucidez, nunca exenta de ternura y gracia, la delicada situación a que se ven abocados muchos niños. 'Niños llavero', los llama Jabato, «los que van y vienen solos por las calles, a edades tempranas, con la llave de casa colgada al cuello. Por razones laborales, los padres están ausentes del domicilio familiar cuando ellos llegan a casa, lo cual plantea el problema de su cuidado: ¿quién controla su tiempo de estudio, su alimentación, su ocio?», se interroga la autora.

SENSACIÓN DE SOLEDAD.

«Estos menores sienten, según los expertos, una sensación de soledad y abandono, y sufren los problemas derivados de la inadaptación, el absentismo y el aislamiento. De ahí el título, que evidencia el ensimismamiento y la soledad en la que viven estos niños en el ámbito doméstico».

La obra está ilustrada con los siempre espléndidos y eficaces dibujos de la burgalesa Laura Esteban. Ofrecemos aquí, a modo de ejemplo, varios de los versos encabezados por los propia autora a propósito de los problemas y situaciones que se plantean en esta situación. Pasen, lean, conmuévanse, diviértanse. Y reflexionen.

CON LUCIDEZ Y TERNURA

El libro es un tratado de inteligencia y talento hecho verso que cuenta con lucidez no exenta de ternura y gracia una realidad que se produce a nuestro alrededor

La entrega de la llave le responsabiliza y le convence de que es mayor:

Así que cuando mamá dijo:
«toma, hijo,
cuélgate al cuello esta cinta
azul tinta,
que esta llave es para ti»,
comprendí
que soy un niño mayor,
sí señor,
sí señor,
sí señor,
soy mayor,
¡sí señor!

El niño siente la responsabilidad:

Cuelga la llave en mi pecho.
Ya puedo darme el pegote
y aunque no tengo bigote
como Dalí o don Quijote,
soy un niño hecho y derecho.
Me quema como un balazo
de plata bajo la ropa,
es un metal que galopa,
un calambrazo, un pinchazo.
Llevar llave mola mazo.

Y presume ante sus amigos -todos los niños quieren ser mayores-

-¡Tengo la llave de casa!
-¡Como mola! ¡A ver! ¡A ver!
-Mira, se llama Fichet.
-¡Casi parece de plata!
-Es de plata de la buena
-¡Qué trola! Es de metal.
-¿Y la plata qué es, chaval?
-Un rayo de luna llena.

El niño disfruta de su autonomía doméstica:

Ahora en casa... ¡Como un rey!
Solo yo impongo la ley:
Como galletas de coco,
veo los Simpsons un poco,
oigo música, vagueo,
juego al fútbol, brujuleo,
voy descalzo como un rayo,
hago de mi capa un sayo,
entro en internet y ligo;
Estoy yo, mi, me, conmigo.

Pero pronto empiezan los problemas domésticos para él y empieza a descubrir la cara de la soledad y hasta la del miedo

Llueve, llueve, llueve, llueve...
¿Las siete? ¿No son las nueve?
Se ha hecho de noche enseguida.

Qué tarde tan aburrida.
Llamo a papá. Está ocupado.
Llamo a mamá. Me ha colgado
porque está en una reunión.
Qué panorama tristón.
Un relámpago me asusta;
Su brillo azul me disgusta.
Truena ahora. Cuántos ruidos
en la paz de mis oídos;
Hacen temblar el cristal
como la hoja de un maizal.

